

DOS HIJOS PARA UNA VIÑA
Domingo 26 del tiempo ordinario. A
1 de octubre de 2023

“Cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo, y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá”. Con este oráculo contraponen el profeta Ezequiel el comportamiento del justo al del malvado (Ez 18,5-28).

Quien persiste en su maldad, pretende conservar lo que ha ganado, pero pierde su existencia. En cambio, el pecador que reconsidera sus actos y se convierte, tendrá dificultades pero encontrará el modo de vivir con dignidad. Dios es el Señor de la vida humana, pero toda persona puede actuar con libertad.

El salmo nos ofrece una oración para ayudarnos a elegir el sendero justo: “Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas, haz que camine con lealtad” (Sal 24,4).

San Pablo presenta el modelo de Cristo ante los fieles de Filipos: “Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo” (Flp 2,5).

DOS INVITACIONES

El evangelio de este domingo recoge otra parábola sobre el trabajo en las viñas. Pero son distintos los invitados a trabajar y también los oyentes a los que Jesús dirige su mensaje.

- En la primera parábola de la viña (Mt 20,1-16), se refleja la relación del propietario con los jornaleros a los que ha ido contratando a diversas horas del día. Al final de la jornada de trabajo, los contratados a primera hora del día se sienten agraviados al ver que el amo iguala con ellos a los que solo han llegado a trabajar durante la última hora.

- En la segunda parábola sobre las viñas, Jesús subraya la relación de un padre con sus dos hijos (Mt 21,28-32). En esta ocasión no hay un contrato, sino un ruego para trabajar en una viña que les pertenece. A ambos dirige el padre la misma petición: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Pero la respuesta que recibe de ellos es muy diferente.

El primer hijo responde a su padre negándose a aceptar la orden recibida: “No quiero”. Pero después se arrepiente y decide ir a trabajar a la viña. El segundo hijo responde con buenas palabras, y al parecer acepta la orden de su padre: “Voy, señor”. Sin embargo, no mantiene su disponibilidad y no va a trabajar a la viña familiar.

Y UN JUICIO

La parábola refleja al pagano arrepentido y al creyente irresponsable. El mensaje es claro, pero Jesús manifiesta su deseo de que sus oyentes se manifiesten públicamente.

- “¿Quién de los dos cumplió la voluntad del padre?” Se trata de ver si la persona se justifica por sus buenas palabras o por sus buenas acciones. Si no coinciden las unas con las otras, será difícil pretender que uno vive en la coherencia.

- “El primero”. Esa es la respuesta de los oyentes. De hecho, tanto las grandes religiones como el sentido común de las gentes afirman que hay que tener en cuenta las palabras, aunque en realidad son las obras las que reflejan la veracidad de la persona.

Jesús indica que los que se consideran justos no aceptan el mensaje de un profeta. Pero los que son considerados como pecadores los adelantan en el camino del reino de Dios.

- Padre nuestro, agradecemos que tú nos hayas invitado a colaborar contigo en el trabajo de la viña. No nos dejes caer en la tentación de la pereza. Ayúdanos a aceptar tu voluntad y a cumplirla con generosidad y coherencia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

José-Román Flecha Andrés